

ct

El último soviético

de
Sílvia Navarro Perramon

(fragmento)

“For me, it is far better to grasp the Universe as it really is than to persist in delusion, however satisfying and reassuring.”

— Carl Sagan, *The Demon-Haunted World: Science as a Candle in the Dark*

Esta es una obra para distintas voces y personajes.

Los personajes y/o voces pueden ser representados por tantos o tan pocos actores/actrices como la propuesta escénica requiera.

Un guión (-) al inicio de una réplica indica un cambio en el personaje/actor que habla, según criterio del director/a.

El símbolo “/” indica que la frase queda en suspenso o es interrumpida por otra alocución.

El actor que interprete a Sergei no debería doblar personaje. El nombre de Pablo se puede cambiar por el del actor si se considera oportuno.

RELATOS DESDE EL ESPACIO

- Prólogo a 350 kilómetros
- El Sol y la Luna
- Tradiciones e ilusiones
- A oscuras
- EVA 1
- Conversación de andar por casa con mil orejas a la escucha
- EVA 2-3-4-5-6
- Tu papel en la historia
- Margaret
- Un espacio para la publicidad.
- La involución de octubre
- Manteniendo la nave a flote
- La cuesta de enero
- El fin del relato

Prólogo a 350 kilómetros

- 1991. La discusión sobre qué pueblo hace la mejor paella sube de tono entre Villarriba y Villabajo.
- Un hombre ruso desespera a 350 kilómetros de la Tierra.
- Un astronauta soviético.
- Un astronauta ruso. Es lo mismo.
- Parece lo mismo, pero no lo es. La discusión ficticia entre Villarriba y Villabajo forma parte de un conocidísimo anuncio estrenado en 1991. Es solo una ficción, como esta obra.
- La historia del astronauta abandonado en el espacio es real. Por lo tanto esta obra también es real.
- Basada en hechos reales. ¿Una historia desconocida sigue siendo real?
- El hombre que subió al espacio siendo soviético y bajó a la Tierra siendo ruso.
- ¡Contexto!
- El contexto es importante.
- 1991. Mientras el astronauta en cuestión repara la estación espacial soviética MIR, un creativo publicitario suizo afincado en España, expone su idea sobre la rivalidad entre dos pueblos inexistentes, con el fin de aumentar las ventas de un conocido producto lavavajillas.
- El *Fairy*, vamos.
- Lo que comúnmente se conoce como “vender el cuento”.
- Esta paella, la limpiaremos unidos.
- Soy de Villarriba, ¿a qué quieres que te gane?
- Y todo gracias al Fairy.
- Pero este no es un cuento sobre patrias.
- Es el cuento de Sergei Krikalev. Así se llama el astronauta.
- El astronauta patriota.
- Quizá este cuento también hable de nosotros. Un poco.
- Es la historia del astronauta que subió al espacio siendo soviético y bajó siendo ruso.
- Mientras sucede la escena del publicitario suizo, Yuri Semenov, Presidente de la Agencia Espacial Estatal Soviética, RSC Energía, negocia con Coca-Cola la posibilidad de grabar un anuncio de la marca desde de la MIR.
- A su manera soviética, también les vende el cuento.
- Semenov le comenta a Sergei la idea vía radio:

SEMENOV

Nada hablará al mundo de la cordialidad entre EEUU y la URSS como el símbolo de la Coca-Cola. Qué mejor manera de mostrar esta nueva realidad que con nuestros tesoros nacionales, los astronautas de la MIR, disfrutando de la libertad a 350 kilómetros de la Tierra.

Entra Sergei con una lata de Coca-Cola. La observa detenidamente. La deja con cierto disgusto y se pone a correr en la cinta.

- Admiren el tesoro nacional. El héroe patrio, Sergei Krikalev.
- Lloren por el pobre astronauta abandonado.
- Aplaudan los hechos reales de esta ficción.

- Vean cómo corre sin llegar a ninguna parte.
- El hombre que subió soviético y bajó ruso.
- El pobre astronauta que subió ingeniero y bajó héroe.
- El héroe que subió creyente y bajó escéptico.
- El cuento es muy simple: en 1991, el astronauta soviético Sergei Krikalev alargó su misión en el espacio de cinco a once meses. No lo hizo por ser un héroe, qué va, lo hizo porque, simplemente, no había dinero para bajarle. Cuando en marzo de 1992 Sergei volvió a la Tierra corrieron a tapar la bandera soviética de su traje. A esconder el desastre bajo la alfombra. La URSS ya no existía. La realidad era otra.
- Sergei había pasado 311 días en el espacio exterior.
- Este es nuestro cuento, tan real como la vida misma.
- Una ficción disfrazada de realidad. Títulos de crédito.

Conversación de andar por casa con mil orejas a la escucha

- El primer mes y medio en la MIR, Sergei suele estar callado. En general es un hombre parco en palabras. Quizá tiene miedo a volver a abrir la boca y que de ella salgan nuevas dudas.
- Dudar no está permitido. Dudar es de débiles. Hay que *hacer*. Hay que arrimar el hombro.
- Le gusta mirar a través de las ventanas de la estación. Aunque sean terriblemente viejas y se vea borroso por el desgaste. Observar la Tierra. Nada es comparable a la visión de la Tierra desde el espacio. A 350 kilómetros no se ven las cicatrices, ni las erosiones y la Tierra es solo una masa uniforme y colorida como el dibujo de un niño que sueña.
- Faltan aún días para su segunda EVA, así que realizan misiones diversas. Emocionantes.
- Como cultivar patatas.
- Hoy, está extrañamente nervioso. Quizá excitado. Hoy, por primera vez en un mes, hablará con su mujer. Con Yelena. ¿Qué estará haciendo?

SERGEI

¿Cómo estáis?

YELENA

Muy bien, Sergei.

SERGEI

Te echo de menos.

YELENA

Yo también. Todos los días. ¿Sabes qué hacemos? Salimos a la calle por la noche con Olga y le digo que su papá está en las estrellas, y ella señala al cielo con sus pequeños deditos. Deberías verla.

- Sergei se estremece pensando en su padre. Pensando en cómo el ritual ahora se repite con Yelena y Olga.

SERGEI

También la echo de menos.

YELENA

Solo serán unos meses. Casi no habrá cambiado cuando vuelvas.

SERGEI

Hablará por los codos. Como su madre.

YELENA

Apenas cuatro palabras, aún es un bebé. Octubre está a la vuelta de la esquina. Lo encontrarás todo igual.

SERGEI

¿Tú crees?

YELENA

Bueno. De hecho no.

- De hecho, no.

- Para nada.

YELENA

De hecho, no. He aprovechado y/

SERGEI

¿Y?

YELENA

He cambiado los muebles de la cocina.

SERGEI

Pero si estaban bien.

YELENA

No podíamos continuar con esos muebles viejos. ¿Qué dirán los vecinos?

SERGEI

Y a mí qué más me da.

YELENA

Pues no. Un astronauta famoso no puede tener unos muebles feos en la cocina.

SERGEI

Pues no les invites.

YELENA

Se sienten orgullosos, ¿sabes? Qué menos que invitarles a un té y a una pequeña charla en la cocina.

SERGEI

Me gustaba nuestra vieja cocina. En esa cocina decidimos que aceptaría la misión. En esa cocina decidimos todas las cosas importantes.

YELENA

Los cambios son buenos. La cocina nueva también nos traerá cosas buenas.

– En la Unión Soviética las cosas importantes se deciden en la cocina. La cocina, ese espacio sagrado, íntimo.

SERGEI

Cuéntame más cosas.

– ¿Qué quieres saber?
– ¿Qué más necesitas saber?

YELENA

Creo que quieren que cortemos la conexión.

SERGEI

¿Ya?

YELENA

Debo volver a mi puesto. Tengo mucho trabajo. Debo construir la nave que te traiga a casa, ¿verdad? Te queremos.

SERGEI

¿Cuánto?

YELENA

Te queremos hasta la MIR y volver.

SERGEI

Hasta pronto.

– Lo has hecho genial.

YELENA

En realidad esta conversación no sucedió. No exactamente así. Hablamos de los muebles nuevos, sí, de cosas cotidianas. No hubo ninguna conversación importante, claro, nada de charlas de cocina. Al fin y al cabo, mientras hablaba con mi marido medio equipo de la Agencia Espacial estaba presente. Nuestro pequeño momento de intimidad se había convertido en un asunto de interés público. No sé si le dije a Sergei que le quería en ese momento. Seguramente no. Me hubiera dado reparo y seguramente él se habría sentido incómodo. Lo que seguro que no dije, o que Yelena no dijo, fue: “Te queremos hasta la MIR y volver.” Menuda frase estúpida. Es una adaptación de la frase americana “I love you to the moon and back”. Una adaptación *sovietizada*. Una licencia dramática de gusto dudoso. Como si nosotros necesitáramos frases cursis, cuando ya sabemos que

nadie, nadie, ha querido tanto como lo hemos hecho nosotros, los soviéticos.

Pausa.

Sergei no volverá en octubre. Cuando vuelva Olga hablará por los codos. Mi puesto de trabajo en RSC Energia, como ingeniera en la construcción de naves y componentes de estaciones espaciales, valdrá tanto como papel mojado. Nada será igual.